



## ESPACIOS AUTOGESTIONADOS Y LA IRRUPCIÓN DEL ARTE EN EL LUGAR

### PILAR ORTI Z

---

Arquitecta y Magíster de Artes Visuales en Integrated Media Arts, Hunter College, CUNY; Certificado de Estudios de Género, CUNY Graduate Center; Candidata a Doctora en Sociología, CUNY Graduate Center.

### PAOLA VELÁSQUE Z

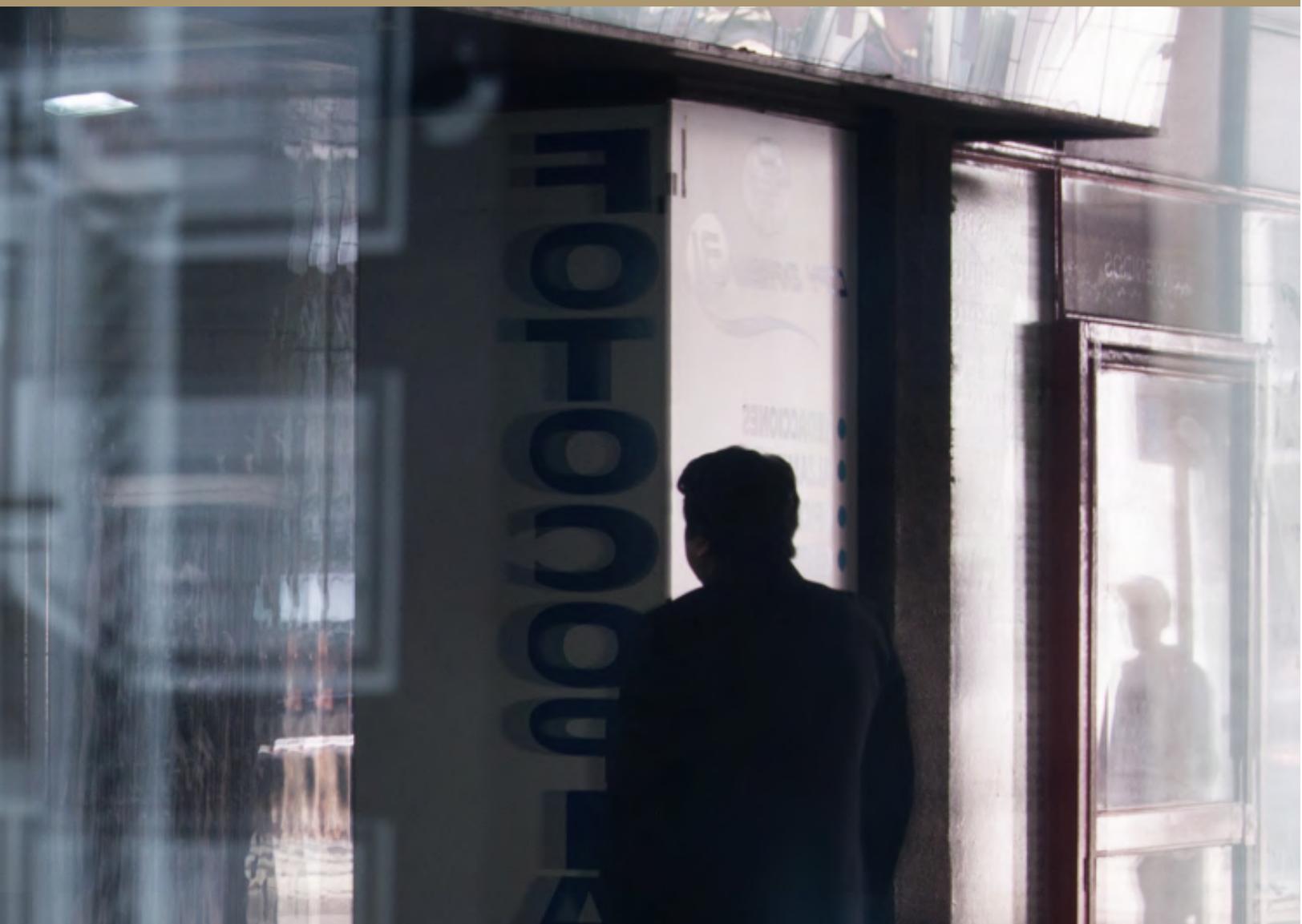
---

Arquitecta y Doctora en Urbanismo, Instituto de Urbanismo de París. Académica Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

### FOTOGRAFÍAS

---

Alejandra Delgado. "Fantasmagorías / Arquitecturas Andina". Fotógrafo Pablo Guerrero, gentileza de Galería Temporal. Exhibición de Grupo Kaum. "Vaciar, llenar, lo incesante del ciclo", fotógrafo Sebastián Mejía, gentileza Galería Tajamar



Con una serie de preguntas sobre sus estrategias de ubicación, producción y participación, nos acercamos a tres galerías de arte de Santiago, ubicadas en contextos singulares de la ciudad y que buscan nuevos modos de relacionarse con su entorno inmediato<sup>1</sup>. Estos tres espacios ponen en evidencia la consideración de lo político en la decisión de localización en la escena urbana, la participación en la dinámica social y la relación entre arte contemporáneo y espectadores, desplegando diferentes estrategias físico-espaciales, sociales y curatoriales que ayudan a repensar lo público. Todos operan como plataformas autogestionadas para artistas emergentes y son reconocidos en el ámbito del arte nacional, tanto por los creadores y obras que exhiben como por su gestión cultural.

Galería Temporal aprovecha el valor patrimonial del sistema de galerías comerciales del centro de Santiago, escogiendo diferentes vitrinas para arrendar por un tiempo limitado. Un ejemplo fue la Galería Alessandri, cuya localización en un espacio esquina le permite capturar la atención de los transeúntes a partir de dos vitrinas que apuntan en distintas direcciones. Esta ubicación estratégica y la conexión visual con el entorno ha incentivado “nuevos canales de socialización” entre locatarios, conserjes, administradores y público general, provocando un diálogo entre distintos agentes a partir de la curiosidad y a veces extrañeza que producen las obras exhibidas. Su función cultural “fuera de lugar” provoca un microevento que sorprende al pasante, un *detournement* de los usos originales de los espacios vinculados al consumo. Dándole un nuevo sentido a un antiguo café, Temporal utiliza esta ubicación para plantear reflexiones y cuestionamientos respecto al espacio

1

Agradecemos a las galerías por su colaboración respondiendo cuatro preguntas que permitieron desarrollar este artículo: Ángela Cura y Felipe Cura de Galería Temporal; Florencia Infante de Galería Tajamar; Ana María Saavedra y Luis Alarcón de Galería Metropolitana.

que habita, abordando temas como la migración, las movilizaciones estudiantiles, el objeto como mercancía, el transeúnte y la arquitectura del entorno inmediato.

Galería Tajamar funciona en un espacio transparente, vitrina comercial situada en medio de una de las plazas del conjunto Torres de Tajamar, convirtiéndose en una intervención estética significativa. El módulo de vidrio puede recorrerse exteriormente en sus 360°, instalando una forma diferente de relacionarse con el espacio que la acoge, como una galería en vitrina que prescinde de muros como soporte de las obras. Al darle un nuevo uso a un espacio concebido originalmente como un local comercial integrado al conjunto arquitectónico habitacional, la galería busca re-significar el espacio que habita e invita a pensar estos lugares de otra forma, a partir de un proyecto cultural que aborda múltiples temas relacionados con la arquitectura, la comunidad y la difusión de artistas. La galería se beneficia del valor espacial, patrimonial y simbólico del conjunto modernista. Su localización le permite además captar la atención de vecinos y pasantes, y después de seis años, la comunidad ya identifica la galería como un espacio emblemático en el entorno, pero sin necesariamente participar en sus actividades. Con esta apropiación, la galería trae a nuevos usuarios y le brinda un nuevo sentido al espacio público que la acoge, transformando su dimensión física, social y simbólica.

Galería Metropolitana se distingue de los casos anteriores porque es uno de los pocos espacios culturales en Santiago que funciona como un espacio efectivamente descentralizador por su ubicación en un barrio residencial de Pedro Aguirre Cerda, fuera del circuito que han ocupado tradicionalmente las galerías de arte. Metropolitana responde a un proyecto pensado y diseñado desde lo local, base que sustenta la producción y difusión de arte contemporáneo, a través del desarrollo de obras de carácter contextual (participativas o no) y de la construcción de redes colaborativas a nivel local, regional y global. Metropolitana ha desarrollado un trabajo sostenido al interior tanto del tejido social local como del mundo del arte, generando nuevas relaciones entre el barrio donde se inserta y otros lugares y comunidades distantes y desconectados, así como entre “el mundo popular y el mundo docto”. Debido a su larga permanencia en el sector, la galería participa del tejido social del lugar, estableciendo un eje desde donde es posible construir todo tipo de conexiones, independientemente de las distancias físicas, culturales, sociales y económicas.

Hace tiempo ya que tanto la producción de arte como su gestión evidencian la necesidad de relacionarse con las comunidades locales en diferentes escalas y de diversas maneras. Las conexiones que desencadenan no solo dependen de sus políticas de localización, sino también de su capacidad de establecer nuevas relaciones entre el arte y lo público. Este acercamiento puede surgir a partir de estrategias de lugarización, al intervenir físicamente el espacio, involucrar al público en las celebraciones de las muestras y de la producción de las obras, además de la realización de actividades en conjunto, funcionando así como un espacio articulador entre los artistas y sus trabajos con el barrio donde se sitúan. Estos lugares de confluencia son especialmente importantes en una sociedad que segrega espacios, grupos sociales y disciplinas sin que logren superponerse. ■

“Hace tiempo ya que tanto la producción de arte como su gestión evidencian la necesidad de relacionarse con las comunidades locales en diferentes escalas y de diversas maneras. Las conexiones que desencadenan no solo dependen de sus políticas de localización, sino también de su capacidad de establecer nuevas relaciones entre el arte y lo público”.

